

Un enigmático a la magia del nautilus
que escondido en su caparazón
conserva su forma milenaria.
Incrédulo a los gemidos de las ballenas
cuando el tsunami regresa rebosante
de muertes.
Inepto a los secretos del pescador

que rema su canoa
por el brillante cristal de las escamas.
Soy un breve visitante de los epígrafes
ondulantes en la arena,
y un aficionado que escribe con la caligrafía
del agua
la magnífica belleza de tu cuerpo. ■

Cuentos para comenzar la noche, de Carmen Amelia Pinto

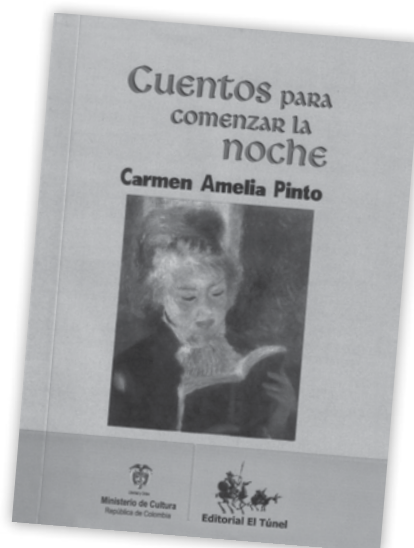
Naudín Gracián*

Volumen de cuentos cortos escritos en prosa firme, sin titubeos ni ripios, bien estructurados: de alguien que conoce y domina el oficio. En él se notan con facilidad los más de 20 años de lecturas, estudio, fundamentación y reescritura que empleó su autora para aparecer en las letras nacionales con un libro válido.

No está dividido en partes, pero podríamos decir, que sus textos corresponden a tres líneas: cuentos (sin más adjetivos), cuentos costumbristas y minicuentos.

El tema más recurrente en esta obra es la muerte, a veces desde una visión macabra; tienen preponderancia los personajes obsesivos, obtusos y vengativos. Podríamos decir que su aliento es algo árido, que su humor es negro; no obstante, aunque es notable la falta de amor de pareja en sus páginas, como lo resalta el prólogo, algunos de sus relatos son ricos en ternura y buenos recuerdos de personas amadas.

Se destaca en este volumen una característica poco común en la literatura: la forma de ver las cosas, que es la de un niño, sin que sean



historias añidadas ni narradas por chicos. O sea, que aunque son cuentos para adultos, algunos de sus episodios —como el del tipo que se tragó la noche— sólo son posibles desde una visión y una credulidad infantil. Y Carmen Amelia los relata como diciendo: “Esto sucedió así, y punto. Es defecto tuyo si no me crees”. Y le creemos.

A imagen y semejanza

Paulina miró desesperada hacia el cuarto de sus hijos. Los cuatro niños mongólicos habían desaparecido. No se explicaba cómo. Ellos siempre permanecieron encerrados y ni siquiera sabían caminar, sólo se arrastraban, arrastrando también sus lenguas que no les cabían en las bocas.

Los llamó por toda la casa, pero sabía que no contestarían, porque ellos no hablaban ni gemían ni lloraban.

Ella seguía buscando. El bosque no fue suficiente para hallarlos. Los buscó en toda la sel-

* Montelíbano, 1967. Licenciado en Educación Inglés Español. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita. Docente. Sus textos han aparecido en numerosos periódicos y revistas. Escritor: Ha publicado 10 libros de narrativa entre cuento y novela. Ganador de reconocimientos en diversos concursos. Su última novela publicada, *Pequeñas bestias*, es premio nacional de corta.

va, en toda la ciudad y en todas las ciudades. Nada, no halló nada. Diez años de búsqueda no fueron suficientes.

Hasta que recordó, con sorpresa, que no los había buscado en la gaveta de su ropero. Allí

los encontró, sanos y salvos, a los cuatro muñecos deformes, que su mente de mongólica había tenido como hijos.

Carmen Amelia Pinto ■

Niñez divina. *Poemas y fábulas infantiles* de Marina Madera Cervera



Naudín Gracián*

del ritmo, es fresco, abundante de naturaleza y hasta con cierto aire clásico de romancero español y con valor agregado: el positivismo.

Se nota en ellos que la autora logró ver el mundo desde los ojos de los niños, se metió en su universo, tanto, que sus poemas invitan a ser cantados en rondas, coros o quizá hasta recitarlos.

Hay poemas para cada momento: para dormir, para jugar, para aprender, para amar. Aunque exudan un espíritu positivo, algunos tienen implícita una crítica social, como: *¿Qué tendrá la luna?*, *El gallo* y *Los sueños de un burro*.

¡Enhorabuena para este agradable libro, bellamente editado!

Este es un libro de una frescura e inocencia muy palpable escrito por una profesora sumamente modesta de Majagual (Sucre).

Sus textos son poemas ninguno fábula hechos con amor por los niños y el lenguaje. Tiene múltiples cosas por mejorar: podemos acusarla de utilizar a veces rimas fáciles, que abusa de los diminutivos y de hacer alambicados ciertos textos desconociendo la métrica (medida en los dedos, como escribió el maestro Geraldino Brazil).

Todo lo anterior pasa a un segundo plano cuando cada poema es disfrutable, tiene sentido

Los pingüinos parecen
Señores feudales
De tiempos antiguos
De finos modales.

Los pollitos cantan
Los pollitos pían
Forman una danza
Con su sinfonía.